

Análisis sobre el capital social y su expresión en Panamá para la comprensión de la participación política y ciudadana

An analysis of social capital and its manifestation in Panama for understanding political and civic participation

DOI: <https://doi.org/10.61311/2805-1912.226>

Rosa Prado*

Resumen: Mucho se habla sobre el engranaje social y su importancia para sentar las bases de un Estado, pero poco se examina sobre qué variables influyen al momento de actuar colectivamente para obtener resultados que beneficien de manera común, orientados por un carácter de civismo y elementos interiorizados en la naturaleza humana como confianza, reciprocidad y compromiso. El escrito pretende abordar, desde el engranaje teórico, cómo se construyen espacios para la participación colectiva dentro de la sociedad y qué tan beneficioso o no resulta esto para la gestión pública de un Estado, explorando el concepto del capital social y analizando cómo se mueve un individuo en su red de contactos; cómo construye este tipo de relaciones y con qué fines se establecen las diversas interacciones para la generación o no de civismo e interés por lo público en Panamá.

Palabras clave: Acción colectiva, capital social, compromiso cívico, confianza, redes.

Abstract: Much is said about the social framework and its importance in laying the foundations of a state; however, little attention has been given to the variables that influence collective action aimed at achieving outcomes that benefit the common good. These processes are guided by civic values and elements inherent to human nature, such as trust, reciprocity, and commitment. This paper adopts from a theoretical approach, how spaces for collective participation are constructed within society and whether and to what extent these are beneficial for the public management of a state. It explores the concept of social capital and analyzes how individuals operate within their networks of contacts, how these relationships are formed, and for what purposes diverse interactions are established. In particular, the purpose is to assess whether these interactions generate civic engagement and interest in public affairs in Panama.

Keywords: Civic engagement, collective action, networks, social capital, trust.

* Licenciada en Ciencia Política egresada de la Universidad de Panamá (2025). Cuenta con experiencia en la redacción de programas de intervención social y humanitarios. Orientada a la investigación aplicada para el impacto local. Sus áreas de interés incluyen planes comunitarios, participación ciudadana y metodologías de investigación social.

Introducción

Abordar elementos que componen el engranaje social como lo es la participación de la población, no solo en la toma de decisiones, sino también en la construcción de mejores vías para la convivencia, resulta importante porque nos permite tener una radiografía de dónde estamos y hacia dónde queremos ir, y una pregunta muy importante es, si queremos ir juntos como colectivo.

Cuando se conversa sobre la importancia de la participación ciudadana como acción fiscalizadora frente al Estado, se llega a crear un subconjunto del conjunto total que compone una sociedad. No se suele ahondar sobre cómo ese grupo categorizado como “ciudadanos” está compuesto y qué herramientas le permite participar. Por ello, en este escrito me permito elaborar sobre las características en cuanto a la calidad de vida y percepción de la población en Panamá y las dinámicas de relacionamiento interpersonal que propone el capital social, como catalizadores de la acción colectiva y compromiso cívico.

Este documento se estructura en diferentes apartados. Se presentarán los fundamentos teóricos sobre el capital social, su capacidad de medición, qué relación guarda el capital humano y físico, cuáles son las condiciones ambientales que propician la puesta en práctica de elementos propios del capital social y casos de estudio para reflejar su operatividad. Posteriormente, se describe el diseño metodológico empleado, incluyendo la fuente de datos obtenidos a partir de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos del Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS), qué variables se consideraron y el enfoque analítico. En el Capítulo IV se describen los datos y se contextualizan para tener una mejor comprensión de la expresión del capital social en el país. Finalmente, el escrito contiene un análisis sobre los hallazgos más relevantes, problemas identificados, qué oportunidades existen para abordar el tema a modo de recomendaciones y se brindan propuestas para ello, y, por último, se presentan las conclusiones del trabajo.

El contenido de este documento está pensado para abrir una ventana en la continuación del análisis y estudios sobre cómo se expresa el capital social en Panamá y qué áreas se pueden reforzar para alcanzar comportamientos cívicos en la sociedad. Espero que este trabajo se convierta en referencia para futuros estudiantes, para su guía en la elaboración de proyectos de investigación, para promover el interés de escribir acerca de elementos sociales y su conexión con la ciencia política y así diversificar el conocimiento y el campo de aplicación de esta ciencia, haciendo énfasis en que la disponibilidad de contenido académico y de datos resulta vital para establecer precedentes y aportar valor al sistema público.

I. Marco Conceptual. Debates en torno al capital social: conceptos, perspectivas teóricas y operatividad

Aunque el concepto de capital social se considera de reciente data, tras sus primeras apariciones en los años ochenta, se han identificado intelectuales que dentro de sus supuestos destacan elementos que han aportado a la construcción de este concepto, tales como, Max Weber, Karl Marx, David Hume y Émile Durkheim. Lo interesante de este concepto es que, aunque esté compuesto de factores del diario vivir, su estudio conlleva una complejidad que responde a múltiples niveles y factores existentes que determinar si tiene efectos positivos o negativos resulta complicado por la cantidad de variables relacionadas con el comportamiento humano.

Algunos autores describen el capital social como este mecanismo que permite potenciar tu círculo social a través de la confianza, reciprocidad y compromiso, pero que deben ser estudiadas bajo la premisa de argumentar si la presencia de estos y más elementos a largo plazo genera algún tipo de impacto colectivo o es más provechoso a nivel individual. El potencial que brindan las asociaciones, los contactos y la información que se maneja dentro de ellos se puede considerar provechoso para la

construcción de virtudes cívicas que fortalezcan nuestras instituciones y gobiernos locales. Lo que desanima esta propuesta es la falta de incentivos para poner en práctica este concepto desde las instituciones académicas, desde el Estado y desde la misma voluntad humana de querer ser parte de él y comprometerse a actuar en consecuencia.

Partimos del postulado de que la idea de capital social se le acuña a Durkheim, cuando en 1893 da a conocer el término de solidaridad social, el cual empleó para describir el funcionamiento de la civilización humana a través de las conexiones individuales, representando este un antecedente del capital social y definiéndolo como: “el conjunto de normas, creencias y valores que integran a los hombres en una comunidad” (Durkheim, 1893, como se citó en Puga et al., 2007, p. 74). En los años 1890 suscitaban caídas en los modelos económicos tanto en Europa como países de América, que aparte de generar estragos en el comercio de los productos, el poco movimiento de las industrias agrícolas y la pérdida de estabilidad monetaria, ocasionaron una reducción en los consumos e inversiones. Este contexto hizo que las empresas replantearan los recursos disponibles y evaluaran su capacidad competitiva hacia lo interno de su organización, identificando el papel de las personas en las empresas (Fernández, Alcázar, & Fernández, 2007, p. 1061).

Para efecto de explicar los cambios de su época, que dieron lugar a transformaciones sociales, Durkheim distingue dos formas de solidaridad: la mecánica y la orgánica. La primera identifica la similitud entre individuos, es decir, ocurre donde los individuos difieren poco entre sí; y la segunda se expresa donde los individuos son diferentes, pero prevalece el consenso, la unidad y la colectividad (Durkheim 1893, como se citó en Puga et al., 2007, pp. 74-75).

Posteriormente, en 1916 aparece Lyda Judson Hanifan a quien se le considera como precursor del término de capital social, destacando la importancia del compromiso comunitario en la democracia y el desarrollo. El autor define el capital social como:

[...] esas sustancias tangibles con que cuentan la mayoría de las personas en la vida diaria, es decir, la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía mutua y las relaciones sociales entre un grupo de personas y familias que forman una unidad social [...] (Hanifan, 1916, pp. 130-138).

Hanifan sostiene la línea propuesta por Durkheim sobre la solidaridad, afirmando que la presencia de esta entre ciudadanos facilita encontrar soluciones a problemas sociales, económicos y políticos, porque es a través de la socialización que genera el ser solidario, donde los individuos podrán obtener recursos que satisfagan sus necesidades.

Lo propuesto por Elinor Ostrom (2003) sobre la acción colectiva, muy posiblemente se deriva de los estudios desarrollados por Weber en 1944 sobre la acción social–capital social, vinculando estos elementos como un todo, del cual se pueden obtener beneficios a largo plazo, que, a su vez, conlleva la puesta en práctica de valores intrínsecos, propios del ser humano. Y lo ve como algo que se genera de la cotidianeidad de las relaciones que los individuos establecen.

Bajo la perspectiva de James Coleman, fue Glenn Loury (1977, como se citó en Herreros, 2022, p. 9) quien empleó el concepto de capital social para referirse a los recursos inherentes de las relaciones familiares que resultan útiles para el desarrollo cognitivo social del niño o el adolescente, argumentando que depende del contexto en el que se desarrolle o madure un individuo será proporcional la cantidad de logros que pueda obtener, abriendo así esta línea teórica de la cual no solo se basará Coleman, sino que también Pierre Bourdieu, sobre la disponibilidad y uso de recursos que puede poseer un individuo al pertenecer a una estructura social.

Por otra parte, Mark Granovetter en 1985 aporta desde la sociología económica que los actores económicos no son átomos aislados, sino que sus interacciones económicas están inmersas (lo que él llamará ‘embedded’) en las relaciones, redes y estructuras sociales. Con base en ello, establece

lo siguiente: el comportamiento racional de las personas abarca no solo objetivos económicos sino también “la sociabilidad, la aprobación, el status y el poder” (Granovetter, 1985, como se citó en Durston, 2000, p. 8). A partir de la década de los ochenta, se le reconoce a autores como Bourdieu y Coleman por establecer formas de comprender el capital social de una manera más detallada e integral no solo con aspectos económicos, sino que basado en las relaciones humanas y su capacidad de establecer redes y canales para la obtención de recursos y/o beneficios. Para Bourdieu (1986, como se citó en Medina, 2011, p. 139), el capital social es “la acumulación de recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo”. Mientras que para Coleman (1990) el capital social es “un aspecto de la estructura social que facilita ciertas acciones de los individuos que están situados dentro de esa estructura” (Coleman, 1990, como se citó en Medina, 2011, p. 139).

A finales de la década de los noventa, empiezan a desarrollarse conceptos con nuevas perspectivas que entrelazan elementos del capital social con la capacidad de las democracias a través de las redes, instituciones, del compromiso cívico, el desarrollo y valores determinantes, para la búsqueda a soluciones u obtención de fines comunes o individuales. Los aportes más influyentes se le acuñan a Robert Putnam (1993), quien define el capital social como “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo” (Putnam, 1993, como se citó en Durston, 2000, p. 205). Putnam conversa sobre la importancia de contar con reservas de capital social en las comunidades, para facilitar la obtención de resultados comunes, ya que los procesos de trabajo en conjunto entre individuos se facilita cuando existen altos niveles de confianza y cooperación, a diferencia de cuando la reserva es baja o nula.

Ernest Gellner (1994, como se citó en Atria et al., 2003, p. 36) mantiene una línea similar sobre la importancia de las comunidades, aludiendo

que “sin sociedad civil no hay democracia”. Para el autor, el capital social es aquello que permite que los individuos débiles se agrupen para defender sus intereses y se organicen en apoyo de sus necesidades colectivas.

Muy similar a lo sugerido por Bourdieu, para Lin (1999, como se citó en (Vásquez-González, 2018, p. 106)), el capital social refiere a los recursos incorporados en las redes sociales, a los cuales los sujetos pueden acceder o movilizar a través de los vínculos existentes en tales redes, resaltando el carácter individualista que puede tomar el capital social. Por otra parte, Ostrom quien aparece alrededor del año 2000, señala que el capital social se halla sobre todo en la forma de normas compartidas, saberes comunes, reglas de uso, y subraya que es un medio para solucionar problemas de acción colectiva (Ostrom & T.K., 2003, p. 164).

La mayoría de los conceptos desarrollados a partir de los años noventa están orientados a la figura del capital social como una estructura que permite la convergencia de elementos como redes y valores para lograr acciones colectivas que solucionen problemas, que mejoren la democracia o, incluso, que potencien y faciliten el acceso a recursos para el bien individual. Aunque no se encuentre disponible una definición que contemple el capital social como un factor determinante para el desarrollo de los países, la inclusión de elementos como la cultura de comunidad, participación y cohesión social se encuentran presentes en postulados como los de Putnam, Gellner u Ostrom, cuando hablan sobre las instituciones. Sin embargo, muy pocos autores se cuestionan desde el capital social ¿por qué unos participan y otros no?, ¿por qué algunos tienen más voz que otros? En el contexto, en Latinoamericano suele ocurrir así, la mayoría de los problemas sobre participación son determinados por factores económicos o políticos, dejando a un lado la esfera sociopolítica de las relaciones y las estructuras que las soportan.

Alejandro Portes (1998) es uno de los autores que realiza críticas a algunos fundadores del capital social, argumentando la falta de conexión entre los postulados teóricos y la operatividad del concepto, ya que no

basta solo con determinar cómo se manifiesta y dónde podemos encontrar su presencia, sino que además considera importante contemplar dentro de sus propuestas si realmente existe un efecto sobre si aporta o no a la productividad y fortalecimiento de la sociedad civil. Portes señala la vaguedad y redundancia de los conceptos teóricos que se establecen desde los beneficios y efectos positivos que genera el capital social, por lo que para el autor el exceso de positivismo coarta la necesidad de contemplar contextos diversos, en donde no existen redes establecidas que brinden la oportunidad de obtener recursos o que en otros casos, dichas redes privan la participación de grupos sociales, generando así desigualdad y estructuras olvidadas con riesgo a sucumbir ante la discriminación, corrupción, explotación y criminalidad. En específico, (Portes, 1998, p. 15) establece 4 males públicos que la sociabilidad (contemplada en definiciones propuestas por Coleman o Loury) genera, principalmente basándose en los postulados propuestos por Putnam, a quien acusa de no tomar en cuenta el papel de la dotación de recursos materiales disponibles para las comunidades y obviar la historia política. Los 4 males que el autor identifica son: el desincentivo a la iniciativa individual, la exclusión de los “otros”, la restricción de la libertad, y (un mal no señalado por los principales críticos) el fomento de los conflictos intragrupal.

El breve recuento sobre las definiciones existentes acerca del capital social permite delimitar el alcance a las preguntas propuestas dentro de este escrito, con el reto de identificar elementos medibles que permitan analizar y explicar comportamientos individuales y colectivos con base en contextos sociales, políticos, económicos y culturales presentes en las comunidades. Las teorías que respaldan el capital social, como los elementos de proximidad, estructurales y culturales que lo soportan, permitirá aterrizar los recursos disponibles a partir de la interacción social, a través de una perspectiva de acción colectiva y cívica, con la finalidad de identificar los niveles de participación de los individuos dentro de sus redes sociales y los resultados que se pueden generar.

II. Perspectivas en tornos al capital social: comunitaria, institucional, sinergia y redes (networks)

Woolcock y Narayan (2000) proponen cuatro perspectivas en las cuales se puede analizar la presencia e inversión del capital social con el objetivo de analizar si este es un medio para el desarrollo de las comunidades y países. Una de ellas es la perspectiva comunitaria, la cual sostiene que a mayor presencia de organizaciones como clubes, asociaciones o grupos cívicos, mejor será el desarrollo y bienestar de dichas comunidades —esto con base en lo que sostienen los comunitaristas—, pero presentan un riesgo, y es la utilización y formación de agrupaciones con fines totalmente opuestos a la obtención de capital social, convirtiéndose así en un riesgo la producción de este bien, en un recurso perverso que coarta ese desarrollo esperado (Woolcock & Narayan, 2000, p. 229). Los autores mencionan igualmente que por el simple hecho de pertenecer a una agrupación o comunidad, no quiere decir que se beneficien todos los miembros de manera equitativa. Por ejemplo, los grupos indígenas suelen convivir en comunidades con lazos de solidaridad fuertes, en donde la cooperación prima para el desarrollo y obtención de recursos; sin embargo, muchos de estos grupos indígenas no se contemplan en planes de desarrollo económico, son discriminados en grandes urbes, y en muchos casos no cuentan con el poder necesario para intervenir en temas de interés sociales y/o estatales.

Otra de las perspectivas está ligada al carácter institucional, la cual reza que para la existencia de redes comunitarias debe existir un adecuado ambiente político, legal e institucional que garantice su existencia, viendo el capital social como un elemento que depende de estas condiciones (Woolcock & Narayan, 2000, p. 234). Lo ideal sería que el aparato estatal garantice el respeto y cumplimiento de los derechos civiles y políticos, aparte de espacios locales para la participación en comunidades. Esto debe ir acompañado de la coherencia, credibilidad y competencia de las instituciones, ya que sin eso sería tedioso involucrarse y seguiría

ganando la burocracia sobre el interés de ser parte de acciones colectivas o sobreponerse ante problemas de arrastre que padecen muchos países, como inequidad, supresión de libertades civiles, tensiones entre grupos étnicos, estratos sociales e incumplimiento de los derechos básicos.

Sobre la perspectiva de la sinergia, propone el trabajo en conjunto que debe existir entre instituciones públicas y sociedad civil, hállese de comunidades, sector privado o cualquier otro gremio que aporte significativamente en la construcción del país. Dos elementos que resultan clave en este postulado son la complementariedad y el trabajo integrado. La complementariedad se basa en las relaciones de apoyo entre el sector privado y el público, respaldado por un marco legal que establece un canal de comunicación e intercambio entre gremios, grupos empresariales y comunidades. Por otro lado, la integración va relacionada con la naturaleza y extensión del vínculo entre ciudadanos y funcionarios públicos, aplicado especialmente cuando dentro de una comunidad hay un problema y dentro de esa comunidad habitan funcionarios públicos, es decir, que se espera que la capacidad de resolución sea eficiente y acorde, considerando que ellos también están siendo afectados (Woolcock & Narayan, 2000, p. 235). Sin embargo, el autor hace la aclaración de que este tipo de sinergia solo se puede dar en ambientes en donde las acciones de los funcionarios públicos están vinculadas simultáneamente a entornos organizativos orientados al rendimiento que son competentes, coherentes y creíbles (Woolcock & Narayan, 2000, p. 236).

La perspectiva más desarrollada y quizá citada entre autores es la perspectiva de redes (networks), que lleva a categorizar dos principales formas en las cuales las personas pueden cultivar capital social. Me basaré principalmente en un reporte realizado por la CEPAL y la Universidad del Estado de Michigan, en el cual Atria et al. (2003) exponen que los términos que maneja esta perspectiva son: capital social de lazos (bonding), el capital social de puente (bridging); y añaden un tercero que habla sobre capital social vínculos (linking). Sobre el bonding, relaciona la unión existente entre personas con lazos muy estrechos o en donde

existe un pacto basado en puntos de coincidencia, lo que comúnmente se ve reflejado en miembros de una familia, relaciones pareja, socios comerciales o miembros de una minoría oprimida, que mantiene sus lazos por sentimientos de conexión, preocupación, afecto o interés por el otro. Sobre el bridging se refiere a un puente que conecta dos puntos opuestos, con pocos elementos de coincidencia, pero en donde existe una relación de por medio como estudiante–profesor, empleador–empleado, en donde existen recursos sociales limitados al espacio en donde conviven. Sobre el linking (vinculación) son interacciones basadas en la confianza, el respeto y compañerismo que puede existir en redes moderadamente cercanas, con puntos de coincidencia producto de compromisos establecidos a mediano plazo, como lo son clubes comunitarios, deportivos, colegas del trabajo, compañeros de universidad, etc.

Según los hallazgos de los autores, las relaciones de aproximación (bonding, bridging y linking) representan una manera de invertir o no los recursos que tenemos en capital social dependiendo de la posición en la que estemos, y lo plantean de la siguiente manera: a un grupo de ricos no les interesaría compartir e igualar recursos con personas en estratos sociales inferiores, ya que eso conllevaría a condiciones de reciprocidad y preferencia con personas que quizá no tienen fines comunes; y del caso contrario, las personas de estratos pobres, están anuentes de que si invierten su capital social en redes con presencia de personas con mayor capacidad económica, tendrán la posibilidad de acceder a recursos que pueden mejorar la calidad de vida o solucionar una situación momentánea, gracias a esos contactos (Atria et al., 2003, p. 63).

III. Teorías sobre el capital social—Desde la acción racional, compromiso cívico y acción colectiva

El concepto de capital social ha sido objeto de estudio desde su aparición en los años 80 por la comunidad internacional, centros de

investigación, grandes estudiosos del campo de las ciencias sociales y organismos internacionales, para su uso en cuanto a la creación de políticas, determinar detonantes de la violencia a partir de características sociodemográficas, para comprender la vida en sociedad y su relación con las formas de gobernanza, incluso, para analizar la migración y el ciclo de adaptación y aporte a las comunidades.

Dentro de las teorías propuestas, se encuentran los aportes de James Coleman demostrando su interés en diferentes tipos de capital y su interacción, tales como el capital humano, físico o social. El fuerte de su postulado fue presentar al campo social el uso de la teoría racional de los economistas (Claridge, 2018, p. 8), en donde los individuos toman decisiones, basándose en los recursos disponibles o por sus intereses individuales. Aunque se percibe como una línea individualista, reconoce que el capital social es un bien público que puede generar beneficios individuales. Un poco a la inversa, Robert Putnam (1993) ve el capital social como un bien público a través de la participación, el compromiso cívico y la confianza entre otros dentro de una ciudad, Estado o conjunto de naciones. Putnam eleva el debate del capital social del accionar individual a un tema que involucra a la población en general (Claridge, 2018, p. 9) y que, por consecuencia, genera beneficios colectivos. Por esta misma línea, Ostrom (1998) orienta sus estudios sobre el capital social, para comprender las relaciones que los seres humanos pueden establecer a largo plazo para obtener resultados comunes, solo que la autora lo plantea desde distintas perspectivas para su comprensión, como la visión minimalista, en la cual el capital social se limita a la relación de un individuo con los demás; una etapa de transición, que considera las relaciones entre dos o más personas, junto al bien público, y por último la visión expansionista, en donde relaciona el capital social con las acción colectiva y políticas públicas.

Continuando con la acción colectiva y colaboración, Ostrom hace una división e indica que el rendimiento económico y político de las sociedades,

desde ciudades hasta comunidades internacionales, dependen críticamente de cómo los miembros de esas comunidades resuelven los problemas de manera colectiva (B, T K, & Edward, 2007, p. 3). Esto es lo que plantea la teoría de acción colectiva de la segunda generación. Sin embargo, la teoría de acción colectiva de primera línea dice que los individuos no pueden alcanzar beneficios comunes por su cuenta, ya que no cree en que los individuos con intereses comunes se animen voluntariamente a contribuir para ese fin común, y abre espacio para presentar a la autoridad como el camino para encontrar soluciones, ya que por sí solos los individuos no tiene virtud cívica para organizarse. Esto resulta interesante, ya que lleva a analizar el concepto desde las pocas posibilidades que algunas personas tienen para participar dentro de sus comunidades.

Uno de los autores que sustenta su teoría con tintes de acción colectiva de segunda línea, desarrollada por Ostrom, es Putnam. Su interés por observar las consecuencias negativas derivadas por el declive de la sociedad, el civismo y la vida política, logró proporcionar, según la propia Ostrom (2003), el más persuasivo e influyente estudio empírico acerca del impacto de la participación civil en la gobernabilidad democrática, a través de los postulados que rezan su teoría sobre el capital social. Para este autor, el capital social se refiere a elementos de organizaciones sociales como redes, normas y confianza (siendo el elemento más importante), lo que facilita la acción y cooperación para un beneficio mutuo. Dentro de lo que impulsó a Putnam a desarrollar esta teoría, fue su intención de responder la pregunta de por qué algunos gobiernos se desempeñan mejor que otros, esto argumentando que el desempeño institucional está ligado a las características de la vida cívica y la colaboración.

Los aportes de Putnam incluyen el concepto de comunidad cívica, considerando esta figura de suma importancia cuando de participación ciudadana se habla. Él define la comunidad cívica como “aquella integrada por ciudadanos virtuosos que participan activamente en asuntos públicos, bajo condiciones de igualdad política, socializados en valores y actitudes

cívicas” (Vázquez-González, 2018, p. 111). A su juicio, este tipo de acciones que se mantienen activas con el pasar de los tiempos, se traduce en un mayor control de las acciones de un gobierno, esto con base en el supuesto de que un buen gobierno será aquel que es más receptivo de las demandas ciudadanas y que a la vez opera con eficacia para atenderlas.

IV. Capital social desde lo estructural y cultural

Los distintos planteamientos que sugieren esta diferenciación se basan principalmente en los recursos y valores interiorizados en la formación de redes. Lo que hace más accesible los recursos que se pueden obtener a través de las redes de contactos, es la estructura que sostiene dicha interacción entre individuos, o por lo menos, eso es lo que plantea la perspectiva estructural del capital social. Coleman, Bourdieu y Lin sostienen que el capital social es un medio a través del cual los individuos pueden acceder a recursos mediante su participación en redes sociales, estas, entendidas como las conexiones entre individuos en donde habitan recursos y se construye la reciprocidad que genera confianza (Medina, 2011, p.137). Putnam, a diferencia de Coleman, se refiere al capital social como las virtudes cívicas que cada individuo posee y que las expresa a través de la solidaridad, fraternidad y confianza, facilitando los procesos participativos con el fin de buscar una solución colectiva a los problemas, lo que se percibe como un enfoque culturalista; sin embargo, dentro de su postulado también resalta la obligación de reciprocidad, propia de las redes sociales, considerando como elemento esencial para la generación de capital social, exponiendo su postura a un punto medio entre el enfoque estructural y cultural.

El enfoque cultural implica depositar confianza en personas a las que no se conoce como expresión de los valores y preferencias y bajo unas expectativas de reciprocidad y cooperación (Mateos, Inguanzo, & Zúñiga, 2022, p. 3). Mientras que el enfoque estructural hace énfasis en

que sin una estructura que facilite las redes sociales como la familia, clubes cívicos, deportivos o vecinales, es difícil que las personas participen y se beneficien de los recursos contenidos dentro de esos espacios. (Woolock & Narayan, 2000, p. 226) defienden esta perspectiva argumentando que “las comunidades con recursos variados de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en una posición más sólida para hacer frente a la pobreza y la vulnerabilidad, resolver disputas y sacar partido a oportunidades nuevas”.

V. Condiciones ambientales y formales que propician el capital social

- Redes comunitarias. La asociatividad comunitaria puede ser un eslabón clave que conecta el hogar individual con la institucionalidad pública, cuya expresión espacial menor suele ser a través de un municipio. La asociatividad puede jugar un papel clave en la negociación y en nuevos arreglos contractuales entre Estado, empresa privada y sociedad civil, permitiendo así una presencia de actores sociales para una nueva triangulación de servicios con rendición de cuentas hacia los usuarios (Durstun, 2000, p. 32). Sin redes comunitarias, la cohesión social y la construcción de redes de apoyo son nulas, y, por consiguiente, la calidad de vida dentro de esas comunidades puede ser desigual.
- Información. Facilitar la comunicación y el flujo de información resulta importante desde las redes sociales, ya que es un recurso que permite transformar entornos y realidades. El tipo de red social al que pertenezco influye en la cantidad o la calidad de la información a la que tengo acceso (Herreros, 2022, p. 18) y depende de la información disponible, de los beneficios a los que acceder o las acciones que pueda tomar. En un nivel comunitario, si no se establecen canales de difusión o las relaciones entre vecinos carece de confianza, existirán oportunidades como ferias de salud

a la cual todos no podrán acceder porque la información nunca llegó a ellos, o en otros casos, una consulta pública sobre la construcción de un mercado en una comunidad, no fue consensuada porque la invitación se realizó a un grupo pequeño, limitando la oportunidad de participación informada; de allí la importancia de la existencia y acceso a la información en las redes.

- **Confianza y reciprocidad.** Estos conceptos suelen asociarse al orden emocional del individuo, sin embargo, tienen una fuerte implicación para la forma en la se generan socialmente las relaciones. El complemento de este elemento lo ocupa la reciprocidad, considerándola una de las normas más importantes. Este tipo de reciprocidad genera comportamientos de correspondencia en distintos espacios sociales, por la capacidad de espera de recibir aquel resultado que beneficiará a un grupo, acrecentando la confianza social que debe ser sostenida por un periodo indeterminado. La confianza está reflejada en la expectativa que guarda el otro individuo, por lo que se podría considerar que la decisión de confiar raya en lo racional y no solo en las emociones (Herreros, 2022, p. 11).
- **Compromiso cívico.** Está asociado al tipo de actividades que, de manera individual o colectiva, conectan al ciudadano con las esferas políticas y sociales (Mateos, Inguanzo, & Zúñiga, 2022, p. 4). Implica asumir responsabilidades de ciudadanía y participar de espacios sociales que aborden directamente un problema o participar en actividades que fortalezcan la comunidad local. Si bien, Putnam (1993) se refiere a que esto dependerá del stock de capital social presente en las diferentes estructuras, las actitudes cívicas constituyen un canal en donde convergen individuos de diferentes estratos sociales, con intereses diferentes y recursos diversos, pero que de una forma u otra se unen para tratar un tema en común que los afecte, pudiendo generar en un futuro injerencia y cambios a nivel estructural.

- **Instituciones.** La institucionalidad comunitaria es la base de liderazgos que gestionan todos los recursos humanos de un grupo para un fin compartido. Permite, por un lado, el conocimiento, la internalización y la implementación de normas de conducta en pro del bien social, la resolución social de problemas y conflictos y sanciones. Por otro lado, hace posible la legitimación de líderes o su reemplazo en caso de favoritismo o lucro personal. Las instituciones podrían traducirse en civismo; la institucionalidad comunitaria es un sistema complejo, pero necesario. Por ello se habla de que el capital está en el sistema, y hacerlo accesible, es el dilema (Durstón, 2000, p. 33). Aparte, las instituciones brindan la legalidad necesaria para proponer cambios estructurales que promuevan lo comunitario, la participación y el reforzamiento del papel cívico desde funcionarios públicos e incluso dentro de sistemas académicos.
- **Normas.** Ostrom (2003) propone que las normas son arreglos institucionales para resolver dilemas de carácter común. La existencia de normas, relaciones de confianza y cooperación en la comunidad provee un medio favorable para el desarrollo de una vocación de servicio e identificación afectiva de los funcionarios públicos locales con su población objetivo, elemento que dinamiza la provisión de servicios flexibles en respuesta a la diversidad de necesidades que surgen en toda realidad local (Durstón, 2000, p. 32).

La presencia de estos factores no limita los resultados que otras variables como status, poder, solidaridad o redes individuales pueden otorgar, pero son los factores que más coinciden entre los postulados y autores que han hecho uso del capital social para explicar condiciones dentro de las redes sociales, que derivan en el fortalecimiento de estructuras, calidad de confianza en un grupo, sentido de cooperación e interés por lo cívico o lo político.

VI. Casos de aplicación y medición de la operatividad del capital social

Si bien, el capital social recibe críticas sobre su existencia y operatividad, se han realizado estudios sobre los niveles de interconexión y el interés colectivo con el fin de analizar si al fusionar elementos como confianza, redes, recursos y aparato institucional se puede generar civismo o cambios en la percepción del funcionamiento de lo público en diferentes zonas del mundo y en diversos niveles administrativos. A continuación, algunos casos de estudio:

Caso 1. Desempeño institucional en Italia del norte-sur (Robert Putnam, 1970)

Iniciada en los años 1970, Putnam se encarga de comparar la administración de Italia del norte versus Italia del sur. Encontró que la presencia de espacios colectivos-culturales como coros, equipos de fútbol o clubes sociales alimentaban el espíritu del civismo y, por lo tanto, aumentaba la prosperidad; en cambio, para la región del sur, predominaban factores como aislamiento, corrupción, pereza y desconfianza, principalmente por la falta de estos espacios colectivos.

Putnam establece tres vías para aportar a este tema de manera empírica: (1) basándose en las instituciones como una variable independiente, en donde propone explorar de manera empírica cómo el cambio institucional afecta las identidades, el poder y estrategias de los actores políticos; (2) las instituciones como una variable dependiente, se propone explorar cómo el rendimiento institucional es condicionado históricamente; (3) y un tercer enfoque, que ofrece analizar cómo el rendimiento de las instituciones es marcado por el contexto social en el que operan. Para ello estableció algunos indicadores que le ayudaron a medir estos resultados, tales como:

1. nivel de desarrollo socioeconómico;
2. orientación de la cultura cívica;
3. situaciones iniciales y trayectorias de las regiones;
4. estabilidad de la sociedad.

La metodología establecida para recopilar información y medir las diferencias en cuanto a las instituciones y la cultura cívica en ambas regiones se basaron en entrevistas focalizadas al principio en 6 regiones y luego extendida a los 20 gobiernos regionales, considerando la vasta diversidad a lo largo de la península italiana. Putnam se apoyó en la hipótesis del desbordamiento transponiendo las propiedades de las relaciones entre individuos a una red cuyas propiedades son relacionales entre individuos que pertenecen a varias redes y que se funden, por lo tanto, en una sola. La noción se basa en el concepto de Coleman sobre los vínculos horizontales y verticales, en donde las redes de vínculos horizontales, como las que se forman dentro de coros o equipo de fútbol, favorecen la aparición de normas de reciprocidad, en donde la confianza fortalece el intercambio, la reciprocidad y el compromiso colectivo. Por el contrario, comenta que dentro de las estructuras verticales, los individuos se ven sometidos a escenarios en donde prima la avaricia y el interés personal, generando comportamientos egoístas.

Caso 2. Capital social y compromiso cívico: una nueva exploración de la tesis del círculo virtuoso (Mateos, Inguanzu, Gil de Zúñiga, 2019)

El segundo caso corresponde a Mateos, Inguanzu, Gil de Zúñiga (2019), quien desde la Universidad de Salamanca se proponen analizar y aportar a la discusión sobre la operatividad del capital social. A través de un pequeño estudio, ahonda entre la conexión que guarda el capital social con el compromiso cívico, a través de un análisis basado en resultados disponibles a partir de una encuesta en línea sobre comportamientos y actitudes políticas recogida a nivel nacional en Estados Unidos, encargada por la Unidad de Investigación MiLab de la Universidad de Viena. La

muestra utilizada fue seleccionada por IPSOS Austria, y contó con tres oleadas, y el trabajo de campo se llevó a cabo a través de Qualtrics.

La participación en el panel fue de registro voluntario y el diseño muestral estuvo basado en el censo estadounidense, teniendo en cuenta las siguientes cuotas: género, edad, grupo étnico, nivel de estudios alcanzados y nivel de ingreso.

Destacan como variables principales, al momento de establecer el estudio: el compromiso cívico y el capital social. A través de un enfoque culturalista, se trata de medir el capital social centrándose en la confianza interpersonal. Para ello se estableció un índice aditivo de la media de respuestas a dos preguntas: a) “En general, diría que hay que tener cuidado con la gente o que se puede confiar en las personas” (1 = hay que tener cuidado, 10 = se puede confiar); b) “Cuánto confía en las personas que conoce por primera vez” (1= Nada, 10= Mucho).

Dentro de los resultados preliminares se encuentran:

- El compromiso cívico de los participantes encuestados en la primera ola está relacionado con ciertos perfiles sociodemográficos: tienen una mayor participación cívica los hombres, los jóvenes, los ciudadanos no caucásicos y las personas de alto nivel educativo y de alto nivel de ingresos.
- En materia de confianza interpersonal, tienen más confianza los hombres, las personas de mayor edad, mayor nivel educativo y mayor nivel de ingresos. Sin embargo, respecto a las redes comunitarias, tienen mayores vínculos comunitarios los hombres, las personas no caucásicas, los jóvenes y las personas de mayor nivel educativo.
- El compromiso cívico en un momento temporal inicial es el que antecede al capital social, independientemente del enfoque o tipo de medición de capital social que se utilice. Dicho esto, el compromiso representaría una influencia en la reciprocidad subyacente al capital social, no solo desde una perspectiva cultural centrada en las expectativas implícitas en la confianza social, sino

también como resultado de las obligaciones que representa la obtención de recursos a partir de redes sociales.

Caso 3. ¿Por qué confiar? El problema de la creación de capital social (Herreros, 2002)

Este caso, desarrollado como un proyecto de tesis doctoral de Francisco Herreros, estudiante del Instituto Juan March, se enfoca en el papel del Estado en la formación del capital social. Para este análisis fue empleada una encuesta realizada en 20 países de la ola de 1990-1 de World Value Surveys. Los países seleccionados fueron Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Canadá, Holanda, Estados Unidos, Reino Unido, Japón, Italia, Corea del Sur, España, Alemania, Bélgica, México, Austria, Argentina, Chile, Francia y Brasil. Se incluyeron a su vez, países desarrollados con países con una renta menor como Argentina, México, Brasil y Chile. Estos países muestran fuertes diferencias en la variable dependiente: la confianza social.

Haciendo uso de esta muestra de países, se intentó evaluar hasta qué punto es cierto que el Estado tiene un papel positivo en la creación de confianza social y en el fortalecimiento de la densidad asociativa. Se establecen dos hipótesis para el análisis de estos resultados:

- a. El Estado y la confianza social. Los resultados revelan fuertes diferencias de confianza generalizada entre los países escandinavos, por un lado, donde entre un 55% y un 60% de los ciudadanos consideran que la mayor parte de la gente es digna de confianza, y países como Argentina, Chile o Francia, donde apenas el 20% comparte esa opinión. De acuerdo con el análisis teórico, al menos una parte de esa variación en los niveles de confianza social debería explicarse por la distinta eficacia del Estado en la sanción de los comportamientos contrarios al mantenimiento de la confianza.
- b. El Estado y la participación en asociaciones. En este caso, la muestra original de veinte países se reduce a los más desarrollados

económicamente: Noruega, Suecia, Dinamarca, Austria, Canadá, Holanda, Estados Unidos, Reino Unido, Japón, España, Italia y Alemania, donde las cifras de gasto público resultan más fiables. Para comprobar esta hipótesis –la influencia del Estado en la participación en asociaciones voluntarias–, se realizó un modelo ‘multilevel’ que permite modelizar simultáneamente varios niveles en los datos, lo cual mejora la estimación tanto a nivel individual como a nivel contextual. La variable dependiente del modelo (participación en asociaciones voluntarias) es una variable con el valor 0 para aquellos que no pertenecen a ninguna asociación y el valor 1 para aquellos que pertenecen a alguna. Al ser, por lo tanto, una variable dependiente dicotómica, se asume una distribución binomial de la misma en el modelo. Las variables independientes son nivel de gasto público como porcentaje del PIB, que se empleó como proxy de tamaño del Estado de bienestar en cada país (gasto), y seis variables de control: nivel educativo (educación), tamaño de la ciudad de residencia (ciudad), clase social en cuatro categorías: clase capitalista, pequeña burguesía (pbur), nueva clase media (ncm) y clase obrera (clob), con la clase capitalista como categoría de referencia, y niveles de confianza social (confianz), como una variable dicotómica en la que el valor 1 es confianza en desconocidos, y el valor 2 es desconfianza, y con el valor 1 como categoría de referencia.

En este caso, se ha aplicado una regresión multilevel para comprobar si a mayor nivel de gasto afecta más a la participación en asociaciones en determinadas clases sociales, o su efecto se distribuye uniformemente entre clases sociales. Los resultados más interesantes se refieren a las variables de clase social y sus interacciones con niveles de gasto público, estableciendo así que la probabilidad de participar en asociaciones si se forma parte de la clase trabajadora es significativamente menor que si se forma parte de la clase capitalista. Es decir, que mientras exista altos niveles de Estado

del bienestar, mayor será la participación, pero concentrada en clases sociales privilegiadas. En el caso de la nueva clase media y de la clase obrera, la interacción es significativa. Esto quiere decir que a medida que aumenta el gasto público, la probabilidad de participar en asociaciones no aumenta igual para todas las clases sociales. Para los individuos de clase obrera, a medida que aumenta el gasto público, su probabilidad de participar se incrementa más que para los que pertenecen a la clase capitalista. De manera que, como se había previsto, el aumento del gasto no solo está correlacionado con un aumento de los niveles generales de participación, sino que va acompañado igualmente de una distribución más igualitaria de las probabilidades de participar.

VII. Diseño metodológico

Para efectos del siguiente análisis, se aplicará uno de los métodos centrales de la ciencia política, la comparación, cuyo uso fue consolidado por Almond y Verba (1963) en su estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones, considerado pionero en la aplicación del método comparado mediante encuestas. Este método consiste en acercarnos a la explicación y comprensión de un fenómeno político en distintos casos con una batería de conceptos y métodos estandarizados, para entonces advertir las similitudes y diferencias que aparecen en los resultados.

En cuanto al estudio de caso, este presenta algunas ventajas y desventajas en relación con el método comparado. Se dice que si el método comparado ganaba en validez externa y capacidad de controlar afirmaciones perdía en la capacidad para observar con profundidad un fenómeno político, dado que hay varios casos para atender. El estudio de caso, por el contrario, no tiene la posibilidad de controlar sus hallazgos de la manera que el método comparado lo hace, pero puede comprender mejor los mecanismos causales detallados de un fenómeno político en específico (Gerring, 2017, p. 20).

Pregunta de investigación

Una vez expuestos los sustentos teóricos que establece la línea del capital social, nos remitiremos a la siguiente pregunta como guía: ¿Cuál es el estado de algunos elementos del capital social en Panamá?, con el objetivo de analizar variables relacionadas con la confianza interpersonal, la pertenencia a organizaciones civiles y el significado de ciudadanía, para brindar una vista preliminar sobre la operatividad que establece esta línea teórica, y establecer una idea más clara sobre si el capital social es un elemento clave para la participación ciudadana o no.

Tipo de estudio

Los datos a utilizar fueron recopilados por el Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS) en la Encuesta de Ciudadanía y Derechos; sigue un estudio de caso, lo cual permite contextualizar fenómenos sociales y comprender interacciones de variables en un entorno determinado. Se decidió trabajar con estos datos debido a la relación con conceptos aplicados dentro de la teoría del capital social como confianza, instituciones, asociaciones, participación, rol del Estado, entre otros.

Periodo de estudio y lugar

La Encuesta de Ciudadanía y Derechos, a la que se hará referencia a lo largo de esta sección, fue realizada en tres turnos, correspondiente a 2019, 2021 y 2023, con el objetivo de analizar tendencias y cambios en las variables. Los datos por examinar se recolectaron a través de encuestas aplicadas a una muestra representativa de la población en Panamá con una fijación provincial. El tamaño de la encuesta de Ciudadanía y Derechos empleado por CIEPS se distribuye en dos submuestras: una nacional (sin Darién ni comarcas Guna Yala y Emberá Wounaan) y otra dirigida especí-

ficamente al oriente panameño, que incluye Darién, Guna Yala y Emberá Wounaan. Se consideraron todas las provincias para efecto del muestreo.

Técnica

La Encuesta de Ciudadanía y Derechos sigue un diseño muestral probabilístico; es decir, todas las personas de la población (N) tienen la misma probabilidad de ser encuestadas siguiendo un criterio de aleatoriedad (los puntos de entrevista son seleccionados de forma aleatoria). La recolección de datos consistió en entrevistas presenciales y mediante formularios en línea. Para efectos de este capítulo, el análisis, la consolidación y revisión de los datos y resultados se basarán en los estudios en formato digital, disponibles en el banco de datos del CIEPS, en complemento con la base de datos madre compartida por el Centro, los cuales fueron procesados haciendo uso de la herramienta PSPP (Statistical Package for the Social Sciences)¹, en el marco de una investigación de tipo secundario, la cual implica el análisis y la interpretación de datos previamente recolectado.

La Encuesta de Ciudadanía y Derechos empleado por CIEPS fue aplicada a personas nacionales y residentes extranjeros de 18 años en adelante. No es una encuesta de hogares, aunque se realiza de forma presencial en las viviendas.

Variables

Para efectos de este escrito, se realizarán análisis descriptivos para resumir las características de la muestra con base en las siguientes variables:

- Confianza interpersonal.
- Pertenencia a organizaciones civiles.
- Significado de ser un buen ciudadano.

¹ PSPP es un software estadístico de código abierto para el procesamiento y análisis de datos cuantitativos.

Ya se ha expresado en este escrito la importancia de construir relaciones con base en la confianza y la influencia que esta tiene para consolidar vínculos y alcanzar objetivos. Almond y Verba en su texto “La Cultura Cívica” (1970) resaltan que las actitudes favorables a la participación dentro del sistema político desempeñan un papel más importante en la cultura cívica, pero igualmente influyen otras actitudes no políticas como la confianza en otras personas, y subraya que el mantenimiento de estas actitudes más tradicionales y su fusión con las orientaciones de participación llevan a una cultura política equilibrada.

VIII. Descripción de variables

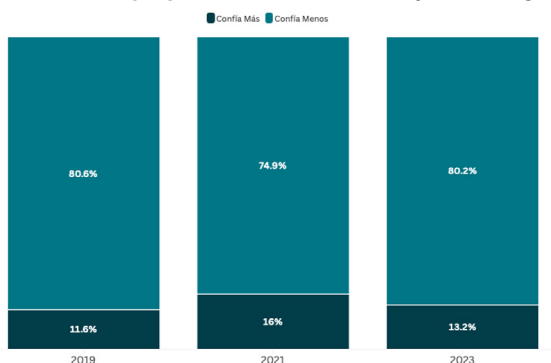
Confianza interpersonal

Desde un aspecto operativo, y para conocer cómo se expresa esta variable y así estudiar cómo la confianza interpersonal influye en la construcción y el fortalecimiento del capital social en el contexto de Panamá, a continuación algunos resultados disponibles a partir de la encuesta de Ciudadanía y Derechos de CIEPS en sus tres olas (ver figura 1).

Figura 1

Confianza Interpersonal en Panamá

¿Piensa usted que puede confiarse en la mayoría de la gente en Panamá?



Nota: Elaboración propia a partir de datos suministrados por CIEPS de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos 2029, 2021 y 2023.

Para 2019, los resultados sobre confianza entre pares parece estar ligado a los niveles de desigualdad presentes en una sociedad, así lo sugiere el resultado de la encuesta, el cual indica que el 80.6% de las personas encuestadas en Panamá piensa que la mayoría de la gente “pocas veces” o “nunca” es confiable. Esto alude a que en un contexto donde las personas llevan vidas tan distintas, les cuesta identificarse con sus conciudadanos, reflejando los niveles de desigualdad, que, por cierto, Panamá se encuentra dentro de los países más desiguales del mundo según el Banco Mundial². En lo que respecta 2021, se reduce el porcentaje de las personas que indicaron confiar “pocas veces” o “nunca”, y me gustaría inferir que por estar en un período post-covid, en donde las relaciones entre pares se vieron llenas de necesidades y apoyo mutuo, se podría elaborar bajo la suposición de que el valor que las personas empezaron a ver en los otros generó una diferencia de alrededor 5.7% entre 2019 y 2021. Sin embargo, para 2023 vuelve a haber un alza en el porcentaje de personas que confían menos de 80.2%, y hay que considerar que el análisis que se realiza en las 3 olas de la encuesta tiene un fuerte arraigo en los niveles de desigualdad que pueden generar esta desconfianza, y lo veremos a continuación.

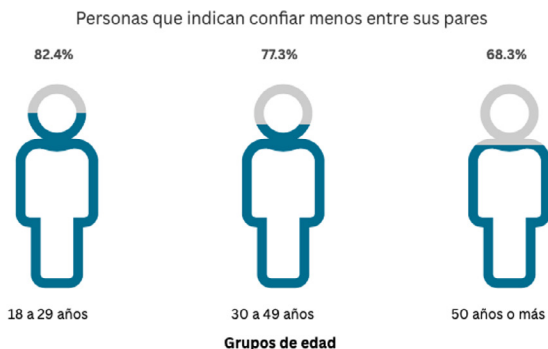
En relación con los resultados del 2021, se añade a la desagregación de datos un componente que ayudará a contar con otra perspectiva como la edad, acceso a bienes y servicios y participación en organizaciones. Aunque parece reducirse a un 74.2% el porcentaje de personas que piensan que la mayoría de la gente “pocas veces” o “nunca” es confiable, lo notable es que son las personas jóvenes quienes expresan altos niveles de desconfianza.

² Según el indicador de desigualdad del Banco Mundial, que clasifica como “altamente desiguales” a los países con un índice Gini Superior a 40, en donde Panamá se ubica entre los Países de América Latina con mayor desigualdad. Para acceder a los datos: [Inside the World Bank's new inequality indicator: The number of countries with high inequality](#)

Figura 2

Confianza interpersonal versus grupo etario

Nivel de confianza interpersonal según el grupo de edad



Nota: Elaboración propia a partir de datos suministrados por CIEPS de la Ciudadanía y Derechos, 2021.

Adicional, según los resultados de la Encuesta en 2021, las personas que disponen de menos bienes y servicios tienden a demostrar más desconfianza (77.7%) que aquellas que cuentan con mayor acceso a ellos (70.4%), como se aprecia en la tabla 1. Es importante anotar que el país y el mundo entero se encontraba en proceso post-pandemia, en donde el acceso a recursos económicos y adquisición de bienes para quienes perdieron ingresos fue muy fuerte. En el caso de Panamá, la pandemia tuvo un fuerte efecto en la tasa de empleabilidad haciendo que la población ocupada disminuyera un 9.2% en 2021 con respecto a 2019 (Garcimartín, 2022, p. 8). Aunado a ello, la necesidad de reconstruir el patrimonio económico de las personas fue primordial, exacerbando la incertidumbre por el temor a perder nuevamente la estabilidad financiera (ver tabla 1).

Para 2023, los resultados sobre la confianza interpersonal también se miden contra el acceso a bienes y servicios, tal y como se demuestra en los resultados de 2021. Los datos que revelan esta tercera edición ahonda en que la desigualdad marca gradualmente cómo se sienten entre pares, por ejemplo,

las personas con menos acceso a bienes y servicios tienden a desconfiar más de los demás. El 14.5% de las personas que acumulan de 0 a 6 bienes piensan que los demás son confiables “siempre” o “la mayoría de las veces”.

Tabla 1
Desconfianza versus acceso a bienes y servicios
 2021

Bienes y servicios	Desconfianza
Menor acceso a bienes y servicios	77.7%
Mayor acceso a bienes y servicios	70.4%

Nota: Elaboración propia a partir de datos suministrados por CIEPS de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos, 2021.

Este porcentaje no es muy distinto al de quienes acumulan de 7 a 9 bienes (16.7%). Sin embargo, existe una diferencia más relevante entre los grupos mencionados y las personas que acumulan 10 o más bienes, cuyo porcentaje de confianza se encuentra en 21.9%, siendo este mayor. Aunque notemos que los porcentajes sobre los niveles de desconfianza son mayores, se mantiene igual la tendencia de desconfiar más en quienes poseen menos bienes (83.3%) en comparación con quienes poseen más de 10 bienes (77.0%).

Tabla 2
Nivel de confianza versus acceso a bienes y servicios
 2023

Bienes y servicios	Confían menos	Confían más
0 a 6	83.3%	14.5%
7 a 9	81.7%	16.7%
10 o más	77.0%	21.9%

Nota: Elaboración propia a partir de datos suministrados por CIEPS de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos, 2023.

Pertenencia a organizaciones civiles

Estudiar la pertenencia a organizaciones resulta importante para tener una vista general de cómo suele organizarse e identificarse la población en Panamá, qué temas de interés tienen en común que los impulsan a actuar en colectivo. Pero para ejemplificar mejor este enunciado, remitámonos a los resultados disponibles sobre esta variable.

Para 2019, cuando se pregunta ¿a cuál organización la población suele pertenecer?, un 41.4% reportó pertenecer a la iglesia, seguido de un 21.3% de personas que indican pertenecer a partidos políticos; un 15.1% indica pertenecer a organizaciones deportivas o culturales. Si bien, la intención de este escrito es elaborar sobre cómo las variables del capital social se pueden extrapolar a la acción cívica colectiva y espacios comunitarios, el análisis arroja resultados muy bajos en el porcentaje de personas que indica pertenecer a juntas comunales (8.1%), a movimientos sociales (6.3%) y a oenegés (4.6%), como se muestra en el gráfico 3. Y quizá surja la pregunta: ¿Pero los partidos políticos no representan un colectivo cívico? Históricamente sí, sin embargo, en el contexto de Panamá, dentro de los partidos políticos pesa más el simbolismo de pertenecer y respaldar una ideología, que los valores propios del actuar cívico, en donde se vela principalmente por intereses públicos; afectando su reputación a través de actos de soborno, malversación de fondos públicos y clientelismo, lo cual disminuye la credibilidad de sus conciudadanos y genera sentimiento de desmotivación sobre aspectos políticos y sociales (ver figura 3).

Otro punto interesante es el resultado sobre pertenencia a organizaciones deportivas o culturales, ver que esta categoría cuenta con un gran porcentaje de personas que encuentran en esos espacios tiempo de calidad y crean niveles de lazos de confianza extraordinarios para trabajar en equipo y obtener resultados específicos. Esto se evidencia cuando Putnam realizó su estudio en Italia, revelando que los lazos dentro de comunidades entablados por espacios como coros, clubes deportivos o

talleres de pintura, pueden potenciar el espíritu cívico de las personas al desarrollar compromiso y acción colectiva para que las cosas ocurran, dinamizando su espacio, con la posibilidad de influenciar a otros.

Figura 3
Pertenencia a organizaciones



Nota: Los cuadros en gris representan la cantidad de personas encuestadas.
Elaboración propia a partir de datos suministrados por CIEPS de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos, 2019.

Aunque para este análisis no se consideraron los resultados de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos en su versión 2025 porque no se identificó relación directa sobre las variables analizadas, como ocurrió en sus versiones anteriores, a fin de complementar y contextualizar, vale la pena incluir algunos datos interesantes de esta ola. Resulta importante aclarar que en esta ola se integra el componente de género para el análisis de todas las variables, lo cual la hace diferente a las versiones anteriores. Cabe anotar que, si bien no se presenta un porcentaje total de pertenencia a asociaciones por género, resulta relevante conocer la relación entre género y la participación en asociaciones como complemento al estudio de las variables seleccionadas como confianza, pertenencia y el significado de ser buen ciudadano. La encuesta señala lo siguiente:

[...] La participación en partidos, movimientos o asociaciones muestra algunas diferencias por género. Las mujeres reconocen mayor pertenencia a Iglesias (5 puntos porcentuales más). En cambio, su participación es menor en partidos políticos (7 puntos menos), movimientos sociales (6 puntos menos), o sindicatos (5 puntos menos), y, de manera aún más marcada, en asociaciones deportivas y culturales (13 puntos menos). Estas diferencias reflejan una segregación en los espacios de participación, donde las mujeres se encuentran más vinculadas a espacios comunitarios y religiosos, mientras que los hombres predominan en espacios políticos y recreativos [...] (CIEPS, 2025, p. 13).

Siguiendo esta línea, sobre el alto porcentaje de personas que indican pertenecer a la iglesia. Si bien, en este escrito no se planea ahondar sobre el papel político que guarda la religión en cuanto a la toma de decisiones y poder en sus discursos para influir en las narrativas sociales y políticas (específicamente en Panamá), es un espacio que acoge a muchas personas bajo un solo pilar que es la fe y sanación. Lo impresionante de esto es la estructura que tiene la iglesia bajo la cual habitan saberes comunes, normas compartidas y un sentido de reciprocidad, lo cual genera un ambiente propicio para la existencia del capital social, esto según lo que exponen Coleman y Ostrom sobre la construcción del capital social a través de estructuras sociales y el sentido de reciprocidad; y resulta impresionante el poder que se podría generar si las masas contenidas dentro de estas estructura se trasladará a lo cívico y lo público, si fuese así: ¿las instituciones serían más eficientes?, ¿más personas participarían en sus comunidades? Realmente dependería mucho de los intereses personales lo que determina el rumbo de las cosas, así que a pesar de contar con una cultura “organizacional”, por factores como valores y creencias, la iglesia no sería un modelo que se pueda replicar en el desempeño público.

Significado de ser un buen ciudadano

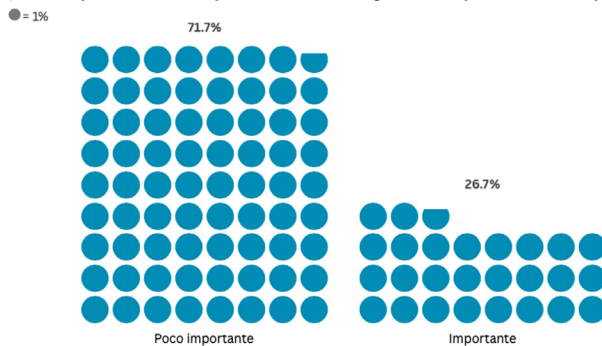
El marco teórico que sostiene el concepto de ciudadanía universalmente se refiere al actuar civil e involucramiento en la construcción de acciones comunes para el Estado, basado en valores y la ética que envuelve a cada individuo en su toma de decisiones; sin embargo, cada país tiene un concepto que pauta diferencias culturales versus a otros países con base determinantes como edad, responsabilidades y garantías. Por ejemplo, en la Constitución Política de la República de Panamá no se define exactamente qué es ciudadanía, pero si nos remitimos al Título IV “Derechos Políticos” en su Capítulo 1º sobre Ciudadanía, reza que “es la condición de pertenecer a una sociedad organizada sin distinción de sexo, raza o credo; en la cual se adquieren deberes y obligaciones tanto individuales como colectivas”. Ser ciudadano panameño es adquirir un sin número de derechos políticos y civiles que le permiten participar, cuestionar y sugerir propuestas para el mejoramiento de la convivencia en sociedad, sometidos bajo la Ley que rige al país.

Para 2023, la Encuesta de Ciudadanía y Derechos de CIEPS incluyó la pregunta: ¿qué significa ser buen ciudadano? Y estos fueron los resultados preliminares:

Figura 4

Cualidades de ser buen ciudadano (organización política o social)

¿Cuán importante resulta pertenecer a una organización política o social para ser buen ciudadano?



Nota: Los círculos en azul representan la cantidad de personas encuestadas.

Elaboración propia a partir de datos suministrados por CIEPS de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos, 2023.

Cuando se pregunta si participar en organizaciones sociales o políticas es importante para ser un “buen ciudadano”, el 38.7% indicó ser poco importante; un 33,0% de los encuestados indicó ser nada importante; por otro lado, un 15.3% considera que es muy importante participar, versus un 11.4% que indicó ser bastante importante, frente a un 1.5% que no respondió o no sabía. Interesante ver cómo la población panameña percibe la importancia de pertenecer o no a una organización política para ser buen ciudadano, y quizá por el contexto socio-político del país en lo que fue 2023, un año en donde surgen de las mayores protestas en contra de la minería, se reduce la operatividad del Canal de Panamá producto de una sequía, eventos preelectorales captan la atención, por lo que se comprende la lejanía expresada en estos resultados sobre lo que significa ser buen ciudadano, que quizá hubiese sido diferente durante el período de elecciones generales de 2024, en donde un gran porcentaje de la población estuvo involucrada en fomentar un voto a conciencia, lo cual lleva a un interés por ver mejores días en el país, pero sin involucrarse de lleno en lo político por un cierto nivel de apatía por parte de la población.

Relacionado a la participación en organizaciones sociales o políticas, los resultados de la tercera ola de la Encuesta sobre Ciudadanía y Derechos exponen que más del 60% de los encuestados manifestaron sentimientos negativos hacia la política, versus un 34% que indicó presentar sentimientos positivos (CIEPS, 2023, p.7). Esto se puede traducir a la desconfianza, indiferencia o cierta inconformidad respecto a los colectivos políticos o figuras políticas con el poder de toma de decisiones en cualquier órgano del Estado. Figuras

Es relevante hacer una anotación sobre quienes conforman la muestra del 26.7% que indicó que participar en asociaciones sociales o políticas es importante para ser buen ciudadano. Veamos por edad cómo está compuesto.

Tabla 3

Población que asocia pertenecer a organizaciones políticas y sociales con ser “buen ciudadano”

Cualidades de ser buen ciudadano VS. grupos de edad (Organización política o social)

Importancia de pertenecer a una organización política o social para ser buen ciudadano	Jóvenes (18 a 29 años)	Adultos (30 a 49 años)	Mayores de 50 años	Tendencia
Importante	Media	Media	Alta	

Nota: Elaboración propia a partir de datos suministrados por CIEPS de la Encuesta de Ciudadanía y Derechos, 2023.

Con base en los resultados, podemos observar que la importancia de la participación social aumenta conforme la edad, alcanzando su nivel más alto entre las personas mayores de 50 años (82.3%). Mientras que los jóvenes muestran menos entusiasmo (52.5%); el grupo de 30 a 49 años tiene una valoración un poco más alta en comparación con aquellos de 18 años (65.2%). En este caso, se puede apreciar que los adultos mayores de 50 años son los que más apoyan la participación, lo que puede estar relacionado con su experiencia en la vida política y social, lo que sugiere que los adultos mayores representan la población con mayor participación como simpatizantes y/o adherentes de los partidos políticos.

En el caso del grupo etario de jóvenes, no considero que el porcentaje sea bajo, en comparación con los adultos, aunque exista una diferencia de alrededor de 12 puntos porcentuales entre jóvenes de 18 a 29 años y adultos a partir de los 30 años hasta los 49, los resultados muestran a este grupo etario en un punto medio, lo cual puede ser provechoso para promover incentivos a que exista un mayor involucramiento por parte de jóvenes dentro de organizaciones políticas.

IX. Coincidencias con la teoría

La confianza tiene una fuerte implicación en la forma en la que se construyen las relaciones sociales. Se habla sobre cuánta reciprocidad

existe si hay confianza de por medio. Según los resultados, confían más las personas a partir de los 50 años, que las personas en edades a partir de los 30 años, y se reduce aún más en edades entre los 18 y 29 años.

Con esto se podría suponer que en las personas por arriba de los 50 años confían más entre sus pares porque ya han establecido una red social sólida a partir de sus espacios de trabajo, vecindarios, lugares frecuentes como instituciones de salud, supermercados, actividades de esparcimiento, en donde el cuidado y la reciprocidad juega un papel determinante para la consecución de beneficios individuales o comunes, y más allá, el hecho de sentir que pueden contar con el apoyo de otra persona. Sobre ello rezan Coleman, Bourdieu y Lin, acerca de los recursos que se pueden obtener al pertenecer a redes sociales y la solidaridad y confianza presente en ellos, que al final pueden desembocar en virtudes cívicas, y esto justifica su participación en organizaciones políticas, en gran manera.

Lo contrario a los grupos etarios entre los 30 años y personas en edades inferiores, por etapas de vida e intereses distintos, su círculo se delimita al trabajo y sus acciones van centradas a obtener lo que “socialmente” se espera tener a esa edad. Con ello vienen sentimientos de frustración por no estar en donde se supone deben estar o al encontrarse en un constante estado de supervivencia, se deja a un lado el preocuparse o involucrarse acerca de los últimos acontecimientos políticos, sociales que atañen al país; esto considerando las desigualdades en Panamá en término de acceso a trabajo, accesos a bienes y servicios y las brechas de aprendizaje. Las personas no perciben que exista una recompensa real por involucrarse e intentar cambiar el sistema, y no hablo de retribución en calidad de dinero o bienes, sino que perciben que el mismo sistema no ajusta sus medidas para que exista una verdadera aplicación de la justicia a quienes malversan recursos del Estado, por ejemplo.

Sobre el porcentaje de personas que indicó pertenecer a la iglesia o a asociaciones culturales, es relevante elaborar sobre las interacciones que ocurren en esos espacios, porque demuestra un indicio de cómo pueden

estar compuestas las distintas comunidades en Panamá con base al sentido de pertenencia y niveles de confianza que mueve la fe o actividades extracurriculares, y compararlo con la percepción en cuanto a la influencia que se tiene sobre los gobiernos locales o partidos políticos, pero ocuparía un análisis y recolección de datos a un nivel más específico, basando la muestra en las zonas con mayor tendencia de participación en iglesias o asociaciones deportivas y culturales.

Mientras tanto, esto se relacionaría con el postulado de Putnam sobre el desempeño institucional en distintas regiones con base en las dinámicas de relacionamiento de las personas que habitan un territorio. La pertenencia a asociaciones culturales y/o religiosas representa oportunidades para construir espacios de empáticos y de tolerancia, aparte que genera lazos fuertes de reciprocidad en términos de que se crean condiciones para la colaboración, eliminando cualquier presencia de aislamiento social que genere indiferencia ante los demás; ese es un punto esencial cuando de virtudes cívicas se habla. En Panamá existen diferentes iniciativas culturales que promueven la reciprocidad, la confianza y la colaboración a través del arte. Por ejemplo, existe el Programa de coros y orquestas que se promueve desde el Ministerio de Cultura, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en donde la idea es crear una red de jóvenes en diferentes especialidades artísticas y que sean ellos mismos quienes se dediquen a la enseñanza de las distintas artes; sean difusores del cambio y promuevan las iniciativas en sus comunidades. El propósito es llegar a zonas de difícil acceso y con conflictos sociales, para permitir a los jóvenes un espacio de construcción de paz y adquisición de valores que puedan reflejarse en sus entornos y ser agentes multiplicadores. Vivo esta experiencia de primera mano ya que pertenezco a la Red y puedo notar el potencial que tiene para mover información y reforzar la cohesión social e inteligencia colectiva que hace falta organizarse cívicamente y hacerles frente a los problemas que atraviesa el país.

Lo mismo ocurre con campeonatos deportivos intercolegiales, en donde las posibilidades de generar conexiones son amplias, porque permite el encuentro de jóvenes de centros escolares públicos y privados, con estilos de vida diferentes y aun así les mantiene unidos el deporte. A su vez, estos espacios fortalecen valores como el respeto, la empatía y solidaridad, lo cual resulta clave para tener sociedades más sanas e inteligentes, que cuenten con la capacidad de tomar decisiones desde lo colectivo. Y lo que se busca es justo eso, que, desde etapas previas a la adultez, se desarrollen fuertes lazos comunitarios y redes sociales que nutran la vida en sociedad.

Otro ejemplo sobre la construcción de lazos de confianza desde asociaciones, y no necesariamente políticas, son los movimientos cívicos que nacen desde la preocupación de contribuir a la búsqueda de soluciones desde sociedad civil, ya sea educando, participando, creando espacios y acercar estos mecanismos a quienes por lejanía o recursos no pueden acceder. Existe un Laboratorio Latinoamericano de Acción Ciudadana (LLAC) en donde jóvenes de todo el país, incluyendo comarcas, aplican para ser formados en cómo hacer incidencia desde sus comunidades a través de proyectos sociales de pequeña escala, lo que permite analizar los problemas que identifican desde una óptica de proponer y hacer, con base en la ética, innovación y el trabajo en equipo, porque parte del propósito de este espacio es reforzar la capacidad de accionar en conjunto para obtener resultados comunes. A mi parecer, y tomando en cuenta el porcentaje de personas que indicó pertenecer a partidos políticos, pero no confían en lo absoluto entre sus pares, estas metodologías y dinámicas de aprendizaje social deberían ser incluidos en sus procesos de inducción para la formación de agenda y propuestas de gobiernos, y, sobre todo, para establecer valores sólidos que les permita fortalecer los lazos de confianza interna. Esta iniciativa es una forma efectiva para evaluar ¿Cómo influye la participación política de un ciudadano en las características de su red personal? Ya que al tener acceso a diversidad de contextos, necesidades e historias de superación, la percepción como vemos a los demás cambia.

Por otro lado, la relación entre dinero y confianza resultó ser una de las coincidencias más marcadas, dado que quienes informaron tener mayor acceso a bienes, son quienes suelen desconfiar menos, infringiendo a que si yo cuento con mayor posesión de bienes y servicios, mi percepción sobre la calidad y costo de vida van a ser distintas frente a quien tiene menor posesión; e igual ocurre con la percepción del gobierno o escándalos de corrupción; como a mi alrededor todo luce bien, no tengo por qué pensar o preocuparme si los fondos estatales están siendo utilizados indiscretamente, porque no veo que me afecte directamente, por consiguiente no voy a desconfiar.

En Panamá existen muchas asociaciones sin fines de lucro dedicadas a promover el civismo y la lucha contra la corrupción, que gozan de acceso a recursos, bienes y servicios en plenitud y aun así se preocupan por la situación del país, desde otra óptica y principios, pero ponen en práctica virtudes cívicas que aquellos que no gozan con buenas redes de información, contactos y estructura no pueden hacerlo. Por lo que resulta importante resaltar lo que mencionan algunos autores sobre el papel del Estado en promover espacios para la creación de capital social, con el fin de igualar su acceso y distribución con la esperanza de que las personas puedan percibir el Estado como un ente positivo y eficaz, porque se crea un sentido de responsabilidad y reciprocidad en cuanto a la atención de los problemas sociales, en donde se aporte desde sociedad civil y gobierno.

Un tema ligado al papel del Estado en la creación de la confianza social es el acceso a instituciones comunitarias y la capacidad de resolución social de problemas y conflictos. Como se muestra en el Gráfico N.º 3, para 2019 pocas personas reportaron pertenecer a Juntas de Desarrollo Local de su comunidad, y desde un enfoque estructural del capital social, el nivel de acceso a recursos que posee un individuo, determinará igualmente su implicación en asuntos cívicos. No es solo cuán accesibles son estas instituciones, sino las condiciones que posee cada individuo para acceder a ella como transporte, dinero, información, espacios físicos,

son medios que permiten la conexión entre actores sociales (entiéndase ciudadanía, autoridades, líderes locales, profesiones, etc.) y genera cercanía entre miembros de una comunidad.

X. Problemas identificados a partir de la descripción de variables

- Falta de cohesión social. Los lazos débiles de confianza reflejados en aquellos que indicaron no confiar entre sus conciudadanos incrementan las distancias de “sentirse parte de”, y uno de los motivos que genera esto es la falta de pertenencia con su entorno, la falta de reciprocidad y valores compartidos como sociedad, debido a segregaciones producto de la posesión de bienes. Esta diferencia entre cuánto tengo yo y la persona de al lado, establece una diferenciación en cuanto a la percepción de la realidad, que obstaculiza el empatizar y el poder de fortalecer las redes comunitarias.
- Las desigualdades agrandan las brechas de participación. El acceso a los espacios de participación es delimitado por la disponibilidad y eficiencia en la prestación de servicios como transporte, acceso a agua, vivienda y a recursos económicos con los que cuente cada uno. Esta tendencia al limitado acceso a bienes y servicios se observa en sectores rurales y apartados de la ciudad, en donde a su vez se presentan bajos niveles de formación académica y los círculos de estabilidad económica y de bienestar social no progresan de generación en generación, perpetuando patrones en la conducta y dinámica de relacionamiento como a vivir aislado y no tener la oportunidad de experimentar tener un trabajo formal y bien remunerado, acceder a educación superior o vivir en comunidades sin conflictos.
- El concepto de ciudadanía no es un operativo de deberes y derechos políticos. Existe una generalización cuando se habla de ciudadanía, que es el deber de cumplir con la patria y la capacidad

para hacer uso de los derechos políticos que se habilitan, entre ellos, principalmente votar. Si bien, el marco universal sugiere que ciudadanía es el actuar civil e involucramiento en la construcción de acciones comunes para el Estado, existe una dificultad en replantear este concepto en nuestro país, y más cuando la población en Panamá tiene tan polarizada su perspectiva respecto a lo que debe ser o no la política, existe una gran diferencia de valores, creencias, sentimientos de representación, entre otros elementos propios de la individualidad. Sin embargo, considero que una acción elemental para la construcción de una sociedad cívica, que tenga como objetivo final involucrarse, es definiendo hacia dónde queremos llegar como país y qué acciones son necesarias para ello, a través del fortalecimiento del comportamiento cívico desde diferentes estructuras, definir cuáles son mis funciones para con el Estado y viceversa.

- Fallas en el sistema de recompensa por involucrarse. Se ha presentado a lo largo del escrito que el fin del capital social es generar redes sociales que tengan como fin la obtención de resultados comunes en diversas áreas. En este escrito, lo hemos delimitado a la acción política y ciudadana. Eso conlleva involucrarse en la vida política y/o cívica a través de partidos políticos y asociaciones de sociedad civil, y hasta de manera individual. Lo que he notado a partir de los resultados, y más puntualmente sobre la participación en las Juntas de Desarrollo Local, es la baja cantidad de personas que indican pertenecer o estar relacionadas con esta estructura el Estado delimita para gestionar un adecuado manejo de los fondos destinados al mantenimiento y mejora de los corregimientos en el país. Sin embargo, las personas no ven un tipo de recompensa o beneficio directo al involucrarse, porque sienten que los problemas de fondo en la administración y voluntad política no van a cambiar.

XI. Capital social como elemento clave para la participación ciudadana

Para ir concluyendo, retomaré la pregunta inicial sobre si el capital social es o no un elemento clave para la participación política y ciudadana, haciendo uso de la interpretación que realiza el sociólogo británico Thomas. Marshall en su obra *Citizenship and Social Class*, cuando se refiere a qué es ser ciudadano y qué se amolda al sentido de comunidad y redes.

El concepto marshalliano de ciudadanía fue definido a partir de un tipo de igualdad básica asociada a la membresía plena a una comunidad y a un énfasis que no está dado en los derechos, sino en los deberes que guían la vida pública (Marshall, 1950/1992, p. 7) . En aquellas tareas que se despliegan desde dentro de la población más que en las que se le presenten fuera de ella y cuya evolución en el tiempo implica un proceso de fusión geográfica y separación funcional.

Marshall (1950/1992, p. 8) hace un análisis en donde la ciudadanía se divide en tres elementos: civil, político y social:

- El elemento civil está compuesto por los derechos necesarios que otorgan libertad al individuo, como libertad de expresión, pensamiento, fe, el derecho a obtener propiedades, derecho a justicia y otros. Hace énfasis en el derecho a la justicia, porque las instituciones del Estado –las cuales son garantes de estos derechos– más ligadas con el último derecho, son las cortes de justicia.
- Sobre el elemento político que compone al ciudadano, se ve reflejado por el derecho a participar en el ejercicio del poder político, ya sea como miembro de un partido político con poder de decisión o como elector. Y en este caso, las instituciones implicadas son el parlamento y consejo de gobiernos locales.
- El elemento social se basa principalmente en el derecho a una seguridad económica mínima, seguridad al derecho de compartir en una cultura social y de vivir una vida civilizada acorde con los

estándares que prevalecen en la sociedad. Sobre este elemento se relacionan directamente el sistema educativo y la prestación de servicios básicos sociales.

Estas tres esferas que dimensiona Marshall son básicamente lo necesario para una plena participación ciudadana y va acorde a lo que se ha mencionado y que de cierta forma respaldan Putnam y Ostrom. El acceso a instituciones de justicia, la garantía de la participación en asuntos del Estado y la prestación de servicios básicos que permitan vivir con calidad es esencial no solo en términos del sistema democrático en donde el mandato es la igualdad de derechos, sino que establece un marco para que los Estados funcionen con eficiencia y el concepto de ciudadanía del individualismo y garante de derechos pueda establecerse un entorno de corresponsabilidad ciudadana, que no se vea interrumpida por condiciones deplorables de vivienda, trabajo, instituciones ineficientes o un sistema educativo deficiente.

Si se añaden elementos del capital social como la confianza, reciprocidad, redes, lazos fuertes y débiles, a esta conceptualización de Marshall sobre la ciudadanía, podríamos establecer una relación fuerte sobre el impacto que tiene el ser garante de derechos sociales, para tener la capacidad colectiva de encontrarse en la libertad de sus derechos políticos y en espacios públicos. Cuando se siente seguridad y confianza con el funcionamiento del sistema y los servicios que este presta, la facilidad y el entusiasmo de involucrarse incrementa y a razón de ello, el tejido social se fortalece y se torna más resiliente.

Conclusiones

En primer lugar, resulta importante hacer énfasis en la apuesta que se menciona al inicio de este escrito sobre el desarrollo y valorización del capital humano para garantizar mejores capacidades colectivas a partir de la dotación de habilidades y conocimientos que nutren el quehacer

ciudadano y proveen al Estado de talento humano, permitiendo el establecimiento de rutas para un desarrollo integral y económico del país. Si bien se menciona que no fue hasta que el sistema económico en algunas zonas del mundo se vio afectado, que el valor de la producción se dirigió al personal que lo produce, es decir, los trabajadores. Y aunque esta nueva visión no garantizaba mejores condiciones laborales como tal, dio espacio para establecer nuevas formas de solidaridad entre pares y surgieron propuestas teóricas para dar razón a las acciones colectivas.

En segundo lugar, se puede concluir en que el capital social ha evolucionado como un recurso útil dentro de sociedades que han apostado por la construcción y fortalecimiento de redes sociales y/o comunitarias utilizando espacios públicos y elementos culturales para su solidificación, rescatando aquella coincidencia que se hace necesaria para reunir a personas con intereses y/o necesidades similares. Sobre este punto es importante mencionar que, a pesar de la existencia de estos espacios, no todas las personas tienen acceso a dichas estructuras que les permita constituir relaciones de valor, y a este debate se enfrentan aún las concepciones acerca del capital social y creería que todos los esfuerzos de ahora en adelante, más allá de describir cuáles son las condiciones perfectas para la operatividad del capital social, es cómo se habilitan los recursos que hacen posible el acceso a redes sociales y/o comunitarias que llaman a el involucramiento y accionar ciudadano.

En tercer lugar, sugiero algunos puntos para concluir acerca de la operatividad del concepto. Y es que la medición del capital social se puede lograr utilizando variables que narren comportamientos, afinidades y percepciones de las personas con respecto a temas culturales, sociales, económicos, políticos, de bienestar social, entre otros. Se pudo observar mediante los casos de aplicación que a pesar de haber teóricos que sustentan que el capital social carece de condiciones para ser medible, elementos como frecuencia de sociabilidad, sentimientos de reciprocidad, acumulación económica, diversidad cultural, acceso a servicios y/o

instituciones, entre otros, se transforman en valores aplicables a modelos analíticos, o esquemas para el análisis o interpretación de variables y a partir de allí, elaborar en hallazgos o conclusiones, afirmando que la operatividad del capital social sí es posible medirlo, al igual que cualquier otro fenómeno social, con sus incertidumbres.

En cuarto lugar, se evidenció que los espacios culturales, deportivos, educativos y religiosos resultan ser estructuras sólidas para la construcción de lazos interpersonales fuertes de confianza, reciprocidad y solidaridad, a pesar de las desigualdades presente en ellos. Entendiendo que la participación política de la ciudadanía está influenciada por las características de su red personal, incluyendo acceso a recursos de la red en donde se encuentre la persona. Uno de los espacios que más llamó mi atención fue la Iglesia como estructura movilizadora de relaciones recíprocas, bajo la enseñanza de que se debe actuar con hermandad y bondad dentro de las comunidades y que la palabra sagrada debe cumplirse y respetarse, y el punto en el que coinciden todos es la fe, ya que sin ello no existiría la Iglesia. O por lo menos, dentro de “barrios populares”, la acción que más mueve masas en las personas es el deporte, en específico el fútbol, que históricamente es considerado como una herramienta para prevenir el involucramiento en redes delictivas, en donde, para jugar o pertenecer a un equipo se requiere de consistencia, responsabilidad y cumplir con las reglas del juego, y si a esos jóvenes se les presentase la oportunidad de unirse a ligas profesionales, las posibilidades de acceder a otros recursos aumentaría, al igual que su confianza interpersonal y verá oportunidades para triunfar en otros espacios más sanos.

En quinto lugar, la cultura de participación ciudadana en Panamá requiere un esfuerzo conjunto para despertar el interés de involucrarse desde los espacios disponibles, ajustarlos para hacerlos más accesibles y fomentar la responsabilidad colectiva. Esta conclusión surge a raíz del análisis de variables proporcionadas a través de los estudios realizados por el CIEPS sobre Derechos y Ciudadanía en 2019, 2021, 2023 y el

informe de Desarrollo Humano del PNUD, a través del cual se pudo evidenciar que a pesar de una gran debilidad en cuanto a las estructuras de participación y acceso a servicios que habiliten al ciudadano, también está de por medio el involucramiento individual que padece por falta de acceso a información, de un limitado acceso a redes sociales, poco sentido de pertenencia, responsabilidad y el sentimiento de no remuneración cuando de justicia se habla.

Como sexto y último punto, hay que mencionar que, aunque la asertividad del análisis realizado no brinde un postulado teórico final sobre las dinámicas de relacionamiento y participación en Panamá, abre espacio para continuar cuestionándose más sobre el contexto de eventos sociales que por más obvios que parezcan, esconden dinámicas económicas y sociales que determinan el resultado de descontentos sociales, por ejemplo. Lo que invita a tomar en consideración informes posteriores a 2023 para dar continuidad a este escrito y quizá diseñar encuestas más específicas por provincias y considerar diferentes sectores y bloques etarios para maximizar los hallazgos en cuanto a la percepción e interés de participar y hacernos cargo de ello, si en realidad aspiramos a un cambio estructural.

Bibliografía

- Almond, G., & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.
- Asamblea Nacional de Panamá. (1997). *Constitución Política de la República de Panamá*. Última versión en 2004.
- Atria, R., Siles, M., Arriagada, I., Robinson, L., & Whiteford, S. (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS). (2019). *Encuesta de Ciudadanía y Derechos: Valores, instituciones y economía en la sociedad de la hiperdesconfianza*. <https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2020/04/EncuestaCIEPS2019-1.pdf>
- Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS). (2021). *Encuesta de Ciudadanía y Derechos: Panamá antes y después de la pandemia*. https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2022/03/informe_encuestaCIEPS2021.pdf
- Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS). (2023). *Encuesta de Ciudadanía y Derechos: Hacia las elecciones 2024: Entre la expectativa y el cambio*. https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2023/04/informe_ECD_CIEPS_2023.pdf
- Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS). (2025). *Encuesta de Ciudadanía y Derechos: Perspectivas, tensiones y retos en un contexto de incertidumbre*. <https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2026/01/Informe-IV-Encuesta-de-Ciudadania-y-Derechos.pdf>
- Claridge, T. (2018). *Introduction to Social Capital Theory*. *Social Capital Research*, 8-9.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* (Serie Políticas sociales, n.º 38). Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL.

- Fernández, M. L., Alcázar, F. M., & Fernández, P. M. (2007). Una revisión del concepto y evolución del capital social. Dialnet.
- Garcimartín, C., Astudillo, J., & y Rodríguez, R. (2022). Pobreza y desigualdad en Panamá tras dos años de pandemia: El papel de Panamá Solidario y los programas de transferencias monetarias condicionadas. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gerring, J. (2017). Case study research: Principles and practices (2nd ed.). Cambridge University Press.
- Hanifan, L. J. (1916). The Rural School Community Center. The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 67, 130-138.
- Herreros, F. (2022). ¿Por qué confiar? El problema de la creación de capital social. Madrid: Instituto Juan March. Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad Complutense de Madrid.
- Marshall, T.H. (1992). Citizenship and social class. Pluto Press. (Original Work published 1950)
- Mateos, A., Inguanzo, I., & Zúñiga, H. G. (2022). Capital social y compromiso cívico: una nueva exploración de la tesis del círculo virtuosa. Revista Internacional de Sociología, 80(4), e220.
- Medina, J. I.-V. (2011). Una definición estructural de capital social. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, 20(1), 132-160.
- Ostrom, E., & T.K., A. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: Capital social y la acción colectiva. Revista Mexicana de Sociología, 65(1), 155-233).
- Ostrom, E., & Ahn T K, A. (2007). The Meaning of Social Capital and Its Link to Collective Action. Indiana: Indiana University, Vicent and Elinor Ostrom Workshop in Political Theory and Policy Analysis.
- Portes, A. (1998). Social Capital: It's Origins and Applications in Modern Sociology. Annual Review of Sociology, 24, 1-24.
- Puga, M. C., Peschard, J., & Castro Escudero, T. (2007). Hacia la sociología (4ta ed.). Pearson Educación.

- Rodríguez, F. T., & Hernández, M. L. (2012). Capital social y desarrollo: Origen, definiciones y dimensiones de análisis. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Vásquez-González, Y. L. (2018). Midiendo el capital social: Una aproximación desde la participación ciudadana en gobiernos locales. *Revista Española de Ciencia Política*, 48, 103-128.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy. *The World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249.